

Nuevos compromisos para reducir el hambre

Recientemente se han asumido nuevos compromisos para reducir el hambre a nivel regional – la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre, la Alianza renovada para erradicar el hambre en África antes de 2025, la iniciativa Hambre Cero para África occidental, el Reto del Hambre Cero en Asia y el Pacífico, e iniciativas piloto en distintos países.

La FAO y sus asociados con base en Roma, en calidad de miembros dinámicos del sistema de las Naciones Unidas, apoyan los esfuerzos nacionales y de otro tipo para que el hambre pase a la historia a través del Reto del Hambre Cero, la Declaración de Roma sobre Nutrición de 2014 y el Programa de Desarrollo Sostenible posterior a 2015.

Impulsores del progreso

- El crecimiento inclusivo es necesario para sostener el progreso de la mitigación de la pobreza y la reducción del hambre y la malnutrición. Pero no es suficiente.
- El crecimiento inclusivo – aquel que brinda oportunidades para las personas que disponen de pocos bienes, competencias y oportunidades – mejora los ingresos y medios de vida de los pobres, y es eficaz en la lucha contra el hambre y la malnutrición. Las personas de las zonas rurales constituyen un amplio porcentaje de las personas hambrientas y malnutridas en los países en desarrollo, y el crecimiento de la agricultura y el sector rural puede representar un elemento importante de la estrategia para promover el crecimiento inclusivo y la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición.
- La mejora de la productividad de los recursos de los agricultores familiares es, en la mayor parte de los casos, un elemento esencial del crecimiento inclusivo y tiene importantes repercusiones en los medios de vida de los pobres de las zonas rurales y para la economía rural en general. Los mercados de alimentos que funcionan adecuadamente, los ingresos y trabajo pueden ayudar a integrar a los agricultores familiares y a los pequeños agricultores en la economía rural y permitir que los pobres de las zonas rurales diversifiquen sus medios de vida, lo cual es decisivo para la gestión del riesgo y la reducción del hambre y la malnutrición.
- En varias situaciones, la apertura del comercio internacional tiene un gran potencial para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición al incrementar la disponibilidad de alimentos y para promover la inversión y el crecimiento. Los acuerdos de comercio internacional deberían proveer garantías efectivas y mayor margen en la formulación de políticas para los países en desarrollo para evitar los efectos perjudiciales en la seguridad alimentaria y la nutrición.
- La protección social contribuye directamente a la reducción del hambre y la malnutrición al promover la seguridad de los ingresos y el acceso a una mejor nutrición, asistencia sanitaria y educación. Al incrementar las capacidades humanas y al mitigar el impacto de las perturbaciones, la protección social fomenta la capacidad de los más pobres para que puedan participar en el proceso de crecimiento a través del acceso a un trabajo decente.
- La prevalencia de la inseguridad alimentaria y la malnutrición es notablemente superior en países que vivieron crisis prolongadas como resultado de conflictos y catástrofes naturales. Es necesario un fuerte compromiso político para abordar las causas de las crisis prolongadas. Las medidas a emprender deben centrarse en abordar la vulnerabilidad, el respeto de los derechos humanos básicos y la integración de la asistencia humanitaria y para el desarrollo.



Citas: FAO, FIDA y PMA. 2015. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2015. Cumplimiento de las metas internacionales del hambre para 2015: balance de los progresos desiguales*. Roma, FAO.

Esta es una breve síntesis de la publicación *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2015 (SOFI 2015)*. La edición completa del SOFI 2015 contiene nuevas estimaciones de la subalimentación, así como información actualizada sobre los progresos en la consecución de las metas sobre el hambre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Puede consultar el informe completo en: <http://www.fao.org/3/a-i4646s.pdf>



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo *EN BREVE*

72 países en desarrollo han alcanzado la meta del hambre del ODM 1 de reducir a la mitad la proporción de personas hambrientas para el año 2015



©FAO/Seyllou Diallo

“El hambre sigue siendo un reto diario para casi 795 millones de personas en el mundo entero, de las cuales 780 millones viven en países en desarrollo. Por lo tanto, la erradicación del hambre debe seguir siendo un compromiso clave de los responsables en la toma de decisiones a todos los niveles.”

José Graziano da Silva, Director General de la FAO

Mensajes clave

El hambre a nivel mundial continua disminuyendo, aunque gradualmente, hasta alcanzar unas 795 millones de personas subalimentadas, lo que equivale a una reducción de 167 millones de personas hambrientas en los últimos diez años. Esta disminución ha sido más pronunciada en los países en desarrollo a pesar de su importante crecimiento demográfico.

El año 2015 es un hito que marca el final del período de seguimiento para todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), no sólo para la meta del hambre. Las regiones en desarrollo en forma conjunta no lograron alcanzar, por un pequeño margen, la meta de reducir antes de 2015 el 50% de la proporción de personas que padecen hambre. Algunas regiones, como América Latina, las regiones de Asia oriental y sudoriental, el Cáucaso y Asia central, y las regiones de África septentrional y occidental lograron alcanzar la meta dado que realizaron rápidos avances en la reducción de la subalimentación.

Unos 72 países en desarrollo de los 129 alcanzaron la meta del hambre de ODM. La mayor parte de estos países gozaron de condiciones políticas estables y de un crecimiento económico, junto a políticas de protección social sólidas destinadas a prestar asistencia a los más vulnerables.

En general, para las regiones en desarrollo, los dos indicadores oficiales para el objetivo del hambre: la prevalencia de la subnutrición y la proporción de niños con bajo peso menores de 5 años de edad, se han reducido de forma paralela, proporcionando un mensaje coherente en su logro. En muchos países, sin embargo, la reducción de la desnutrición infantil ha sido lenta. Todavía hay espacio para la mejora en la calidad de las dietas, las condiciones de higiene y el acceso a agua saneada, en particular en las poblaciones más pobres.

Un elemento clave del éxito en la reducción de la subalimentación es el crecimiento económico, pero solo cuando este es *inclusivo* —brindando oportunidades para los pobres, que cuentan con escasos bienes y competencias para mejorar sus medios de vida. El potenciamiento de la productividad de los agricultores familiares y el fortalecimiento de los mecanismos de protección social son elementos clave para la promoción del crecimiento inclusivo, junto con mercados que funcionan correctamente y una gobernanza en la que se puedan escuchar todas las voces.

Los conflictos, la inestabilidad política o las catástrofes naturales han dado lugar a situaciones de crisis prolongada, además de vulnerabilidad e inseguridad alimentaria. Es necesario el compromiso político, el respeto de los derechos humanos fundamentales y la integración del apoyo humanitario y de desarrollo para enfrentar las crisis prolongadas.

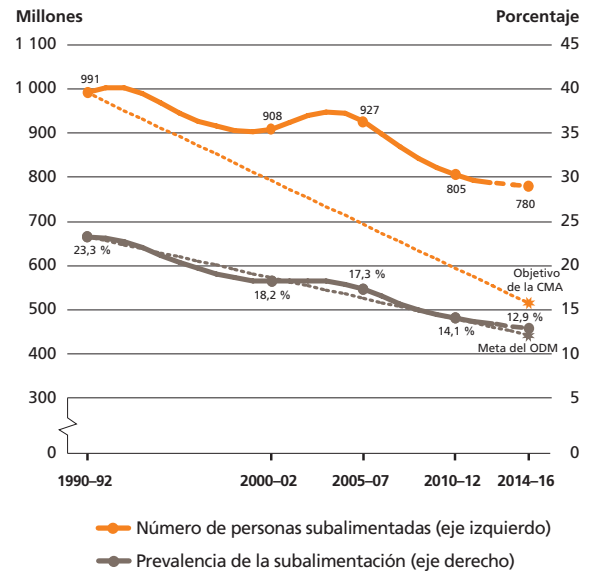
Acerca de SOFI 2015

Este año, el informe del *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI) analiza los progresos en la consecución del Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo al hambre (ODM 1) y los objetivos de la Cumbre Mundial de Alimentación de 1996 relativos al hambre y reflexiona acerca de las acciones a emprender, dado que estamos en la etapa de transición hacia el nuevo Programa de Desarrollo Sostenible posterior a 2015.

Los progresos realizados en relación con la meta relativa al hambre del ODM 1 miden tanto la subalimentación como el hambre, y también la prevalencia de la insuficiencia ponderal en los niños menores de cinco años. Se realiza una comparación de los indicadores en las diferentes regiones y a lo largo del tiempo, proporcionando información sobre la complejidad de la seguridad alimentaria.

A pesar de los progresos globales realizados, todavía hay mucho por hacer para erradicar el hambre y alcanzar la seguridad alimentaria. El informe *SOFI 2015* no solo evalúa los progresos alcanzados, sino que también señala los problemas que subsisten, y aporta orientación sobre las políticas que convendría destacar en el futuro.

La trayectoria de la subalimentación en las regiones en desarrollo: progresos efectivos y previstos hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA



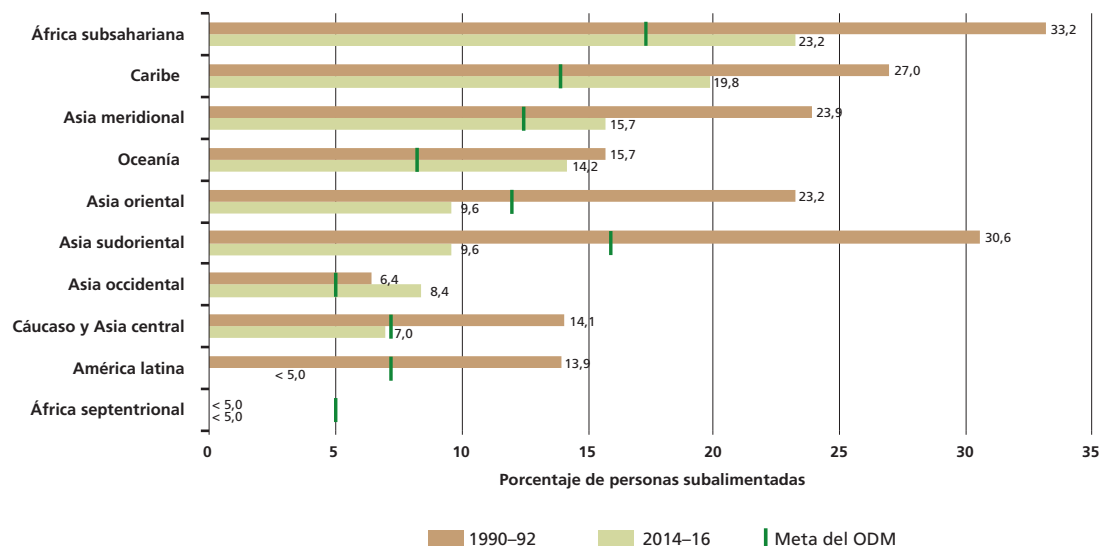
Nota: Los datos relativos al período 2014-16 corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.

Tendencias mundiales

Una de cada nueve personas en el mundo sigue padeciendo hambre en el período 2014-16. El número total de personas subalimentadas se redujo en los dos últimos años. Su proporción en relación con la población mundial o la prevalencia de la subalimentación, disminuyó de un 18,6 % en 1990-92 a un 10,9 % en 2014-16, lo que refleja un menor número de personas subalimentadas en una población mundial en crecimiento.

Desde principios de la década de 1990, el número de personas que padecen hambre ha disminuido a 216 millones a nivel mundial, lo que equivale a una reducción del 21,4 %, no obstante el aumento de la población mundial de 1,9 mil millones. Esto obedece principalmente a los cambios observados en países densamente poblados como China y la India, en los que se alcanzaron rápidos progresos durante la década de 1990.

Tendencias de la subalimentación: se han realizado progresos en casi todas las regiones, pero a ritmos muy diferentes



Nota: Los datos relativos al período 2014-16 corresponden a estimaciones provisionales.
Fuente: FAO.

Las diferencias significativas en los avances surgen no solo en determinados países, sino también en las regiones y subregiones.

Por ejemplo, la prevalencia del hambre se redujo rápidamente en Asia central, oriental y sudoriental, así como en América latina; en la mayor parte de los países de África septentrional la subalimentación se mantuvo por debajo del 5 %, lo que equivale a una pequeña proporción de la población. Otras regiones, incluido el Caribe, Oceanía y Asia occidental lograron algunos avances en forma general, pero a un ritmo menor.

América del Sur logró reducir la prevalencia de la subalimentación por más del 50 % y la llevó por debajo del 5 %. Los avances en América Central fueron notablemente inferiores y lograron un 38,2 %.

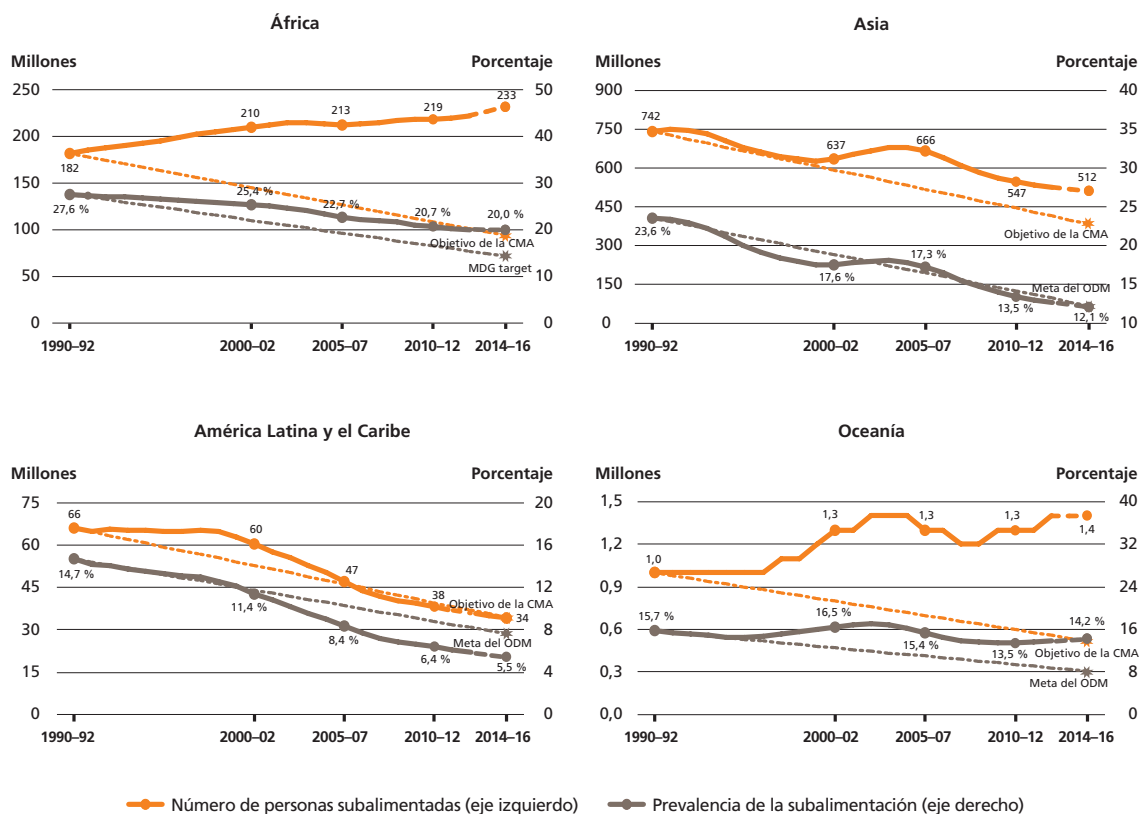
Varios países que realizaron progresos en la lucha contra el hambre beneficiaron de condiciones políticas estables, así como la expansión de los sectores primarios, en particular la agricultura, la pesca y la silvicultura. Varios de ellos dispusieron de políticas destinadas a promover y proteger el acceso a los alimentos.

En Asia meridional y en el África subsahariana, los avances han sido lentos, a pesar de varios ejemplos exitosos a nivel nacional y subregional. La mayor carga del hambre ocurre en Asia meridional, donde unas 281 millones de personas están subalimentadas en la región. En el África subsahariana, una de cada cuatro personas, el equivalente al 23,2 % de la población, padece hambre.

La región africana que logró reducir el porcentaje de personas que padecen hambre con mayor éxito fue África occidental, registrando una disminución de personas subalimentadas del 24,5 % desde 1990–92. Este éxito se verificó a pesar de los factores restrictivos como el rápido crecimiento demográfico, la sequía en el Sahel y los precios elevados de los alimentos en los últimos años. Un total de 18 países de la región del África subsahariana alcanzaron la meta del hambre del ODM 1c, y otros cuatro países están cerca de alcanzarla, es decir, se prevé que la alcanzarán antes de 2020 si persisten las tendencias actuales.

En varios países que han alcanzado avances modestos, factores como la guerra, las revueltas civiles y el desplazamiento de refugiados han a menudo frustrado los esfuerzos de reducir el hambre e incluso han incrementado el número de personas que padecen hambre.

Los progresos hacia la consecución de la meta del ODM y el objetivo de la CMA relativos al hambre varían considerablemente de una región a otra



Nota: Los datos relativos al período 2014-16 corresponden a estimaciones provisionales. Fuente: FAO.

Meta de 2015 – alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

En 1990, los líderes mundiales conocieron y adoptaron la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Establecieron ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), incluyendo el primer objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas hambrientas y el índice de pobreza, reflejando de esta forma el compromiso mundial de mejorar la vida de miles de millones de personas.

Queda aún por delante medio año antes del final de 2015, plazo fijado para la consecución de la mayor parte de las metas de los ODM, incluida la meta relativa a la reducción del hambre.

Como demuestra *SOFI 2015*, más de 216 millones de personas han sido rescatadas de una vida de hambre, hasta la fecha, 72 países ya han alcanzado la meta del

hambre del ODM y otros nueve países están cerca de lograrla por un pequeño margen.

Los progresos realizados para lograr las metas de los ODM relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición requieren que los alimentos estén disponibles, sean accesibles y dispongan de cantidad y calidad suficientes como para asegurar una buena alimentación. Una nutrición adecuada contribuye al desarrollo humano y ayuda las personas a realizar su pleno potencial y aprovechar las oportunidades ofrecidas por el proceso de desarrollo.

La buena gobernanza, la estabilidad política, el estado de derecho y la ausencia de conflictos y guerras civiles, los cambios climáticos o la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos, son propicios a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria.

Crecimiento económico inclusivo

El crecimiento económico inclusivo es también fundamental para la lucha contra el hambre, los países que se han enriquecido tienen menos probabilidades de padecer inseguridad alimentaria. Sin embargo, los gobiernos cuyas economías están creciendo rápidamente tienen mayores recursos para dedicar a la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, lo cual no se traduce necesariamente en alimentos para todos.

El elemento clave es el “crecimiento inclusivo”, es decir, el crecimiento que favorece el acceso de todas las personas a los alimentos, bienes y recursos, en particular a la gente pobre y mujeres para que puedan desarrollar su potencial. Por consiguiente, el crecimiento económico, a pesar de ser una condición necesaria para el avance en la reducción de la pobreza y el hambre en particular frente a la población en expansión, no es suficiente.



Afganistán. Agricultora aventando el trigo manualmente en un campo de trigo cerca de Mazar-e Sharif.

En los países en desarrollo, la mayoría de la gente pobre y los que padecen más hambre viven en zonas rurales, donde la agricultura familiar y la agricultura a pequeña escala constituyen el principal sistema agrícola. El crecimiento de la agricultura familiar y de la

agricultura a pequeña escala, a través del incremento de la productividad del trabajo y la tierra, tiene efectos positivos significativos en los medios de vida de la gente pobre a través del aumento de la disponibilidad de alimentos e ingresos.

La protección social es fundamental

Los sistemas de protección social se han convertido en instrumentos importantes en la lucha contra el hambre. Más de 100 países cuentan con algún programa de transferencia de dinero que se centra en la promoción de la seguridad alimentaria y en la nutrición, la salud y en particular la educación de los niños. Los esquemas de distribución de los alimentos y los programas de garantía de empleo son igualmente importantes.

La expansión de la protección social en los países en desarrollo ha sido determinante para el progreso en la consecución de la meta del hambre del ODM. El envío constante y predecible de dinero a los hogares pobres desempeña a menudo un papel fundamental a la hora de cubrir las carencias alimentarias, pero también puede ayudar a mejorar la vida y los medios de vida de los pobres al mitigar las limitaciones a su capacidad productiva.

La combinación de la protección social con medidas de desarrollo agrícolas complementarias, como el Programa de compra a los africanos para África

(Purchase from Africans for Africa, PAA) que vincula a los agricultores familiares y a los pequeños agricultores con los programas de alimentación familiar, puede potenciar el efecto de la reducción de la pobreza de estos programas.

Actualmente, cada país en el mundo cuenta con al menos un programa de red de seguridad social. Los programas de alimentación escolar — el tipo de programa de protección social más difundido — han sido ejecutados en 130 países.

En los últimos 20 años, se puso de manifiesto que dichos programas desempeñaron un papel importante en la consecución de la seguridad alimentaria y en la mejora de la nutrición. No obstante el rápido crecimiento de los programas de protección social, casi el 70 % de la población mundial carece de acceso a alguna forma de seguridad social, lo que significa que para poder erradicar el hambre es necesaria una expansión considerable del alcance de dichos programas.



Etiopía – Escolares comiendo el almuerzo preparado por un grupo de mujeres que participan en un proyecto de alimentación escolar.

Crisis prolongadas y hambre

Los países y zonas que enfrentan crisis prolongadas indican que gran parte de la población es sumamente vulnerable a la muerte, al malestar y a la alteración de sus medios de vida por un largo período de tiempo. En dichas circunstancias, la gobernanza es muy frágil, con escasa capacidad de respuesta por parte del Estado para mitigar las amenazas a la población o proporcionar niveles adecuados de protección.

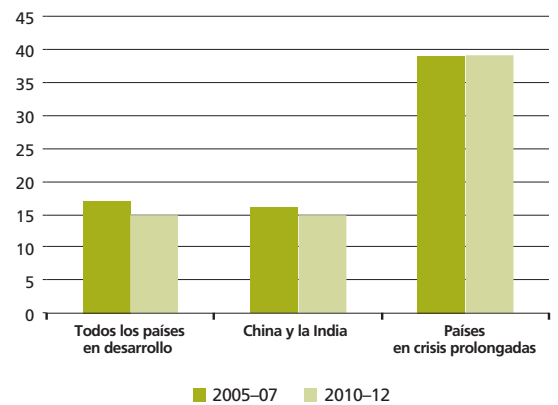
En 1990, 12 países de África enfrentaron crisis alimentarias, de los cuales solo cuatro se encontraban en períodos de crisis prolongada. Exactamente 20 años después, un total de 24 países de África se encontraron en crisis alimentaria, de los cuales 19 estaban en crisis por un periodo de ocho o más de los anteriores diez años.

El conflicto es cada vez más la causa de las crisis prolongadas, a menudo en forma conjunta con catástrofes naturales. La inseguridad alimentaria es uno de los factores agravantes que puede desencadenar o profundizar el conflicto.

A pesar de que las crisis prolongadas son distintas tanto por sus causas y efectos, la inseguridad alimentaria y la desnutrición son manifestaciones comunes, siendo particularmente intensas, persistentes y a larga escala. El número aproximado de población combinada en estado de crisis prolongada en 2012 era 366 millones de personas, de las cuales aproximadamente 129 millones estaban subalimentadas – lo que equivale a un 19 % del total global de personas en situación de inseguridad alimentaria.

Inseguridad alimentaria: ¿Las crisis prolongadas son distintas?

Prevalencia de la subalimentación



Fuente: FAO.



Haití. Una mujer riega plantas de acelgas cultivadas en neumáticos distribuidos por el Centro de agricultura urbana para las víctimas del terremoto de 2010 que viven en tiendas.

El comercio no es ni una amenaza ni una panacea cuando se trata de seguridad alimentaria, pero puede plantear desafíos e incluso riesgos que deben ser tenidos en consideración por los gobiernos. Para asegurar que su seguridad alimentaria y necesidades

de desarrollo se aborden en forma congruente y sistemática, los países necesitan disponer de un mejor panorama de todos los instrumentos de política disponibles y la flexibilidad para aplicar la combinación más eficaz de políticas para alcanzar sus objetivos.

Los posibles efectos de la liberalización del comercio sobre las dimensiones de la seguridad alimentaria

	Posibles efectos positivos	Posibles efectos negativos
DISPONIBILIDAD	<p>El comercio estimula las importaciones y aumenta tanto la cantidad como la variedad de alimentos disponibles.</p> <p>Efectos dinámicos en la producción nacional: La mayor competencia del extranjero puede provocar mejoras de la productividad mediante una mayor inversión, la I+D, beneficios indirectos de la tecnología.</p>	<p>En los países exportadores netos de alimentos, unos precios más altos en los mercados internacionales pueden hacer que se desvíe parte de la producción anteriormente disponible para el consumo interno a las exportaciones, lo que puede reducir la disponibilidad nacional de alimentos básicos.</p> <p>En los países importadores netos de alimentos, es probable que los productores nacionales que no pueden competir con las importaciones limiten la producción, con lo que se reducen los suministros internos y se desaprovechan los importantes efectos multiplicadores de las actividades agrícolas en las economías rurales.</p>
ACCESO	<p>En los países importadores netos de alimentos, los precios de los alimentos suelen disminuir cuando se reduce la protección de las fronteras.</p> <p>En los sectores competitivos, es probable que aumenten los ingresos como consecuencia de un mayor acceso a los mercados para las exportaciones.</p> <p>Es probable que los precios de los insumos se reduzcan.</p> <p>Los beneficios macroeconómicos de la apertura del comercio como, por ejemplo, el crecimiento de las exportaciones y las entradas de inversión extranjera directa, respaldan el crecimiento y el empleo, lo que a su vez incrementa los ingresos.</p>	<p>En los países exportadores netos de alimentos, pueden aumentar los precios internos de productos exportables.</p> <p>El empleo y los ingresos en sectores sensibles que compiten con las importaciones pueden disminuir.</p>
UTILIZACIÓN	<p>Una mayor variedad de alimentos disponibles puede promover dietas más equilibradas y satisfacer las distintas preferencias y gustos.</p> <p>La inocuidad y la calidad de los alimentos puede mejorar si los exportadores disponen de sistemas nacionales de control más avanzados o si las normas internacionales se aplican de manera más rigurosa.</p>	<p>Una mayor dependencia de productos alimenticios importados se ha asociado con un incremento del consumo de alimentos ricos en calorías y de bajo valor nutricional más baratos y accesibles.</p> <p>La priorización de las exportaciones de productos básicos puede hacer que se desvíen tierra y recursos de los alimentos indígenas tradicionales que son a menudo superiores desde el punto de vista de la nutrición.</p>
ESTABILIDAD	<p>Las importaciones reducen el efecto estacional sobre la disponibilidad de alimentos y los precios al consumidor.</p> <p>Las importaciones mitigan los riesgos de producción locales.</p> <p>Los mercados mundiales están menos expuestos a las crisis relacionadas con las políticas o los fenómenos meteorológicos.</p>	<p>En los países importadores netos de alimentos, una gran dependencia de los mercados mundiales para los suministros de alimentos y las políticas de libre comercio reducen el margen para hacer frente a las crisis mediante las políticas.</p> <p>Los países importadores netos de alimentos pueden ser vulnerables a los cambios en las políticas comerciales de los países exportadores, como la prohibición de las exportaciones.</p> <p>Los sectores en fases iniciales de desarrollo pueden ser más susceptibles a las crisis de los precios o los aumentos repentinos de las importaciones.</p>